

Este avisamiento de madona Isabel, de Pampinea recontado, fue de cada uno de la compañía tenido por maravilloso; mas Filomena, la cual el {f 123v} rey impuso, dixo:
—Amorosas señoras, si yo non só engañado, yo creo uno non menos bello recontarvos.

CAPÍTULO XLVIII

De cómo Ludovico descubrió a madona Beatriche el amor que le ha, la cual embió a Égano su marido en un jardín en forma de sí e con Lodovico se yaze

Devedes saber que en París fue ya un gentilombre florentín, el cual en pobredad venido er-a ser fecho mercader, e así buen avenido le fue de la mercadoría, que él era fecho muy rico; e avía de su muger un fijo non más, el cual avía nombre Ludovico. E porqu'él a la nobleza del padre e non a la mercadoría se troxiese, non le avía querido el padre meter con ningún mercader, mas avíalo puesto con otro gentilombre al servicio del rey de Francia, allá donde él asaz de bellas costumbres e de buenas cosas avía aprendido.

E aquí demorando, avino así que ciertos cavalleros, los cuales eran tornados de Iherusalem, sobrevenieron a un razonamiento de donas de Francia e de Inglaterra e de las otras partidas del mundo, e començó el uno d'ellos a dezir que por cierto de cuanto mundo el avía andado e de cuantas donas vistas avía jamás, una semblante en ferrosura e gentileza a la muger de Égano de Boloña, madona Beatriz llamada, visto non avía jamás; e lo que todos sus compañeros, que con él ensemble en Boloña la avían visto, se acordavan a ello. Las cuales cosas escuchando Ludovico, que de ninguna aún enamorado era, se encendió en tanto deseo de quererla ver que en otra cosa non podía tener su pensamiento; e del todo dispuesto fasta Boloña ir a velar¹ e aquí estar si a ella ploguiese, fizo entender al padre que al Sepulcro ir quería, lo cual con muy grand trabajo ovo licencia.

E puéstose nombre Hanequino, a Boloña llegó; e como la fortuna quiso, el día siguiente vino² a aquesta dona en fiesta e mucho más bella le pareció que de prime-

¹ *Ir a velar*: error de escritura por **ir a verla*.

² *Vino*: un error por de copia **vido*.

ro estimado lo avía; por que enamorándose muy fuerte d'ella, propuso de jamás de Boloña non partirse si el su amor non conquistase. E entre sí devisando qué manera en esto {f 124r} deviese tener e en otra manera dexando ésta, se avisó que si venir podiese en ser familiar del marido, el cual muchos tenía, por ventura podría venir en fecho aquello qu'él pensava. Vistos aún sus cavalleros e su familia aderesçada en guisa que estava bien, aviéndoles mandado que semblante fiziesen de non conocerlo, seyéndose acordado con el huésped suyo, que dixo que de buena voluntad por ser-viente de un señor de bien, si alguno podiese fallar, estaría; el cual huésped le dixo:

–Tú eres derechamente escudero para poder ser caro a un gentilombre d'esta tierra que ha nombre Égano, el cual ha muchos, e todos los quiere bien parecientes como tú eres: yo le hablaré.

E como lo dixo, así lo fizo; e antes que se partiese de Égano, ovo con él ende-reçado a Hanequino; el cual, cuanto más pudo ser, le fue caro. E con Égano estando e aviendo manera de verla e aún muy espesamente a su dona, bien [*espacio blanco*]³ e así a grado començó a servir a Égano, que le puso tanto amor que sin ninguna cosa podía fazer; e non tan solamente a sí, mas de todas sus cosas le avía encomendado el gobierno.

E acaeció un día que, seyendo Égano a caça ido e Hanequino quedando en casa, madona Beatriz, que del amor d'él reguardada non se era aún (maguer que consigo a él e a sus escuderos mirando, muchas vegadas mucho mirado lo oviese e plazí-dole), con él se puso a jugar de los escaques; e Hanequino, que complazerla deseava, asaz adereçadamente faziéndolo, se dexava perder e vencer, de que la dona fazía maravillosa fiesta. E seyéndose de verlos jugar todas las mugeres de la dona partidas e solos dexándolos jugando, Hanequino lançó un grand suspiro.

La dona reguardándolo dixo:

–¿Qué oviste, Hanequino? ¿Duéleste porque te venço?

–Señora, –respondió Hanequino– mucho mayor cosa que aquesta non es, fue cabsa del mi suspiro.

Dixo entonces:

–¡O! Dímelo por quanto tú bien me quieres.

Cuando Hanequino se sentió conjurar “por lo cual {f 124v} más quería”⁴, a-que-lla que sobre cada cosa él más amava le embió fuera un mucho mayor suspiro que non era el primero; por que la dona aún de comienço le rogó que le ploguiese de dezir cuál fue la ocasión de sus suspiros, a la cual Hanequino dixo:

–Señora, yo temo mucho que ello vos sea enojo si yo vos lo digo e, después, dubdo que vós a otra persona lo digades.

Al cual la dona dixo:

–Por cierto non me será grave e ríndote seguro de cual cosa tú me digas, si non cuando te plega, que yo non la diré jamás a otro.

Etonces dixo Hanequino:

³ Esc presenta en este punto un breve espacio blanco, posiblemente debido a motivos estrictamente codicológicos, puesto que, si se coteja el texto con el original, la traducción está completa.

⁴ *Por lo cual más quería*: error de lectura por **por lo qu'él más quería*.

—Pues que vós me prometedes así, yo vos lo diré.

E cuasi con lágrimas en los ojos le dixo quién era él, e aquello que d'ella avía oído dezir, e dende cómo d'ella se era enamorado, e cómo venido, e por qué por servidor del marido entrado avía; e después omilmente le rogó que, si⁵ ser podiese, que le deviese plazer de aver piadad d'él, e esto secretamente e con tanto ferviente deseo de complazer; e donde esto fazer non quesiese, que ella, dexándolo estar en la fortuna en la cual se estava, fuese contenta que él la amase.

¡O singular dulzura de la sangre buena, cuánto eres tú estada de loar siempre e así fechos casos! Nin de lágrimas nin de sospiros fuesen alegre e continuamente a los ruegos plazibles e a los amorosos deseos rendible: si yo oviese dignas loores de loarte, jamás non cesaría la boz mía.

La gentil dona, fablando Hanequino, la reguardava; e dando fee a sus palabras, así fecha fuerça recebió por los ruegos de su amor en la voluntad, que ella otrosí començó a suspirar, e después de algún sospiro respondió a Hanequino:

—Mío dulce, está de buen coraçón, que nin dones, nin prometimientos, nin fiestas, nin gentiles ombres, nin señores, nin alguno otro, de que soy estada seguida e aun requerida de muchos, nunca jamás podieron mover al ánimo mío tanto que yo alguno amase, mas tú me has fecha; en así poco espacio como las tus palabras son duradas, soy mucho más tuya que non soy mía. Yo judgo que tú mejormente ayas mi amor conquistado e por tanto yo te lo dó, así te prometo que yo te faré gozar antes que esta noche que viene toda traspase. E porque esto aya efecto, {f 125r} farás que a la medianoche tú vengas a la cámara mía e yo dexaré la puerta abierta; tú sabes de cuál parte yo duermo: vernás allí e si durmiere tanto me toca que yo despierte, e yo te consolaré de así luengo deseo como avido has. E porque tú aquesto creas, yo te quiero dar un beso por arras.

E echándole el braço al cuello, amorosamente lo besó, Hanequino a ella.

Estas cosas dichas, dexando la dona, fue a fazer algunas cosas que avía necessarias, esperando con la mayor alegría del mundo que la noche sobreviniese. Pues Égano tornó de caça, e como cenado oviese, seyendo cansado, se fue a dormir e la dona después, como prometido avía, dexó la puerta de la cámara abierta. A la cual, a la ora que dicha le era, Hanequino veno e quedamente entrado en la cámara, a la parte donde la dona dormía se fue, e puesta la mano encima de los pechos, a ella non dormiendo falló. La cual como sintió Hanequino ser venido, tomada su mano con amas a dos las suyas, teniéndole fuerte, rebolviéndose por el lecho tanto que fizo que Égano que dormía se despertó, e dixo:

—Tú me parecías cansado, mas díme: si Dios te salve, Égano, ¿cuál has tú por mejor escudero e por el más leal e cuál piensas que más te ama, de todos aquellos que en la tu casa has?

Respondió Égano e dixo:

—¿Qué es esto, muger, que me preguntas? ¿Non lo conoces tú? Yo non he, nin ove jamás alguno de quién tanto me fiase, nin fíe, nin ame cuanto yo fío e amo Hanequino; mas ¿por qué me lo preguntas?

⁵ Corrijo Esc suprimiendo *si*, repetición errónea del copista.

Hanequino, sintiendo despierto a Égano e veyendo de sí razonar, aviendo muchas vegadas a sí tirado la mano por irse, temiendo que la dueña non lo quesiese engañar, ella lo avía así tenido e tenía fuerte que non se podía partir. E la dona le respondió a Égeno e dixo:

–Yo te lo diré. Yo non me creo que fuese aquello que tú dizes e que él más fee que otro alguno te oviese, ca a mí ha él enseñado, cuando tú fueste oy a caça e él quedó aquí, cuando tiempo le pareció, non se envergonçando, requerirme que yo oviese a su plazer consentir; e yo, porque aquesta cosa non me fuese menester con muchas penas, para te lo mostrar e tocar con la mano respondí que yo era contenta {f 125v} e que aquesta noche presente a medianoche yo iría al jardín e al pie del pino lo esperaría. Agora yo por mí non entiendo de ir; mas si tú quieres la fieltad del tu escudero conocer, tú puedes ligeramente, echándote encima una de las garnachas mías e en la cabeça un velo, e irte allá baxo e esperar si él verná, que yo soy cierta que sí verná.

E Égano oyendo esto dixo:

–Por cierto a mí conviene verlo.

E levantóse como mejor pudo e sopo, e encima se echó una garnacha de la muger e un velo en la cabeça, e fuese al jardín al pie del pino e començó a esperar a Hanequino.

E la dona, como sintió a él levantado e salido de la cámara, así se levantó e la puerta de aquella de dentro cerró. Hanequino, el cual el mayor miedo qu'él oviese avido jamás avía pasado e que quanto podía se esforçava de salir de las manos de la dona e cinco mill vezes su amor, en que así fiado se era, avía maldicho, sintiendo aquello que ella a la fin avía fecho fue el más contento ombre que fuese jamás; e seyendo la dona tornada al lecho, con ella se reposó e en uno prendieron plazer e alegría por un buen espacio de tiempo. E después, pareciendo a la donzella que Hanequino non deviese más estar en la cama, lo fizo levantar e vestir e así le dixo:

–Vida mía dulce, tú tomarás un buen palo e irte has al jardín faziendo de averme querida por tomarme, e como si yo fuese, dirás villanías a Égano e darle has con el palo como si yo fuese, mostrando de ti en ello grande lealtad, por que de aquesto se seguirá después muy grande e maravilloso deleite e plazer.

Hanequino levantándose, en el jardín se fue con un palo de enzina en la mano, e como fue cerca del pino e Égano lo vido venir, así se levantó como si con una grand fiesta a recibirlo oviese e se le fazía al encuentro; al cual Hanequino dixo:

–Ay malvada muger, pues aquí eres venida e has creído que yo quesiese o quesiera a mi señor fazer esta falta, tú seas la mal venida por mill vezes!

E alçando el palo lo començó a apalear.

E Égano, veyendo aquesto e veyendo el bastón, sin dezir palabra alguna començó a foir e Hanequino, en pos él yendo, siempre diziendo:

–¡Bía! Dios {f 126r} vos meta en mal año, <oy enbia te>⁶ que yo lo diré mañana a Égano, mi señor, por cierto.

Égano, aviendo avido muchas de las buenas palancadas, como más aína pudo, se tornó a su cámara; al cual la dona dixo si Hanequino fuese al jardín venido. Dixo Égano:

–Ciertas, veno, e creyendo que yo fueses tú, me ha todo roto con un bastón e dichas me ha las mayores villanías que jamás se dixiesen a muger; e por cierto yo me maravillo mucho d'él, que con ánimo de fazer cosa que me fuese vergüença; mas aquellas palabras que te él dixo fue por te ver fresca e alegre: te quiso provar.

Estonces dixo la dona:

–Loado sea Dios qu'él a mí ha provado con palabras e a ti con fechos. Mas pues qu'él tanta fee te ha, debe ser a ti caro e fazerle debes onor.

Égano dixo:

–Por cierto tú dizes verdad.

E de aquesto tomado argumento, era opinión d'él de aver la más leal dona e a él por semejante el más leal servidor que jamás fuese; por la cual cosa tomó después más vezes Hanequino e la dona asaz plazer e deleites en aquello que por ventura avido non avrían, nin podiera fazer en aquello que a ellos era deleite e plazer en tanto que Hanequino le plogo de estar en Boloña e así alegres bevieron.

⁶ <Oy embia te>: la lectura es incierta y debería corresponder al inciso de DEC *rea femina*; HAAN en su edición propone la lección *mienbrate* (1911:186).